

Terapia asistida con animales y psicoanálisis. Una modalidad de abordaje del paciente autista.

Basso, María Julia.

Cita:

Basso, María Julia (2025). *Terapia asistida con animales y psicoanálisis. Una modalidad de abordaje del paciente autista. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/261>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/7Np>

TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES Y PSICOANÁLISIS. UNA MODALIDAD DE ABORDAJE DEL PACIENTE AUTISTA

Basso, María Julia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se presenta el dispositivo de Terapia Asistida con Animales (T.A.C.A.), pensado para la atención de niños del espectro autista y/o con graves dificultades en su subjetivación. Las terapias y las intervenciones asistidas con animales son cada vez más reconocidas y utilizadas en diversas áreas vinculadas a la salud (kinesiología, odontología, rehabilitación, internación, salud mental, etc.) En esta ocasión se da a conocer un Dispositivo de Terapia con Animales (T.A.C.A.) que tiene la particularidad de apuntalarse en el Psicoanálisis, y más específicamente, en el llamado Psicoanálisis aplicado, y la Práctica entre varios.

Palabras clave

Autismo - Psicoanálisis - Terapia asistida animales - Práctica entre varios

ABSTRACT

ASSISTED THERAPY AND PSYCHOANALYSIS: A TREATMENT APPROACH FOR THE AUTISTIC PATIENT

This paper introduces an Animal-Assisted Therapy (AAT) device designed for the care of children diagnosed with Autism Spectrum Disorder (ASD) and/or presenting severe difficulties in the process of subjectivation. Animal-assisted interventions are increasingly recognized across diverse healthcare fields, such as kinesiology, dentistry, rehabilitation, inpatient care, and mental health. The therapeutic model presented here is grounded in psychoanalytic theory, particularly in the framework of applied psychoanalysis and the approach known as the “practice among several.” This integration offers a novel perspective on the role of animal mediation in the therapeutic processes of children whose access to symbolic functioning is compromised.

Keywords

Autism spectrum disorder - Animal-assisted therapy - Applied psychoanalysis intervention

En este trabajo se presenta el Dispositivo de T.A.C.A que es coordinado por María Julia Basso. El mismo depende del Servicio de Salud Mental del Hospital General de Niños Dr. Pedro de Elizalde (ex Casa Cuna) desde el año 2001, y a su vez forma parte del Programa de Intervenciones Asistidas con Animales del Departamento de Atención Domiciliaria e Inclusión Social, Laboral y Cultural de la DGSM. (Ministerio de Salud. GCBA).

La particularidad de este Dispositivo es que tiene su apoyatura en el Psicoanálisis, y más específicamente, en el llamado Psicoanálisis aplicado, y la Práctica entre varios (PEV).

En el desarrollo se presenta la metodología operativa y las principales características del dispositivo y, además, se explicitan los fundamentos teóricos que sustentan esta praxis.

DESARROLLO

Acerca del dispositivo

El dispositivo de T.A.C.A. está dirigido a niñas, niños y adolescentes de entre 4 y 18 años, que en su perfil diagnóstico exhiban dificultades en el lazo social (TGD/TEA, Psicosis infantil). Los pacientes son atendidos por los profesionales del equipo, y, se cuenta con la participación de los perros de asistencia.

El paciente que es derivado al dispositivo de T.A.C.A. debe continuar con su tratamiento psicológico y/o psiquiátrico individual, ya que el dispositivo, por sus características es complementario de ese otro espacio terapéutico que funciona como cabeza de tratamiento, vale decir, que no reemplaza a la terapia individual, ni es alternativo a ella.

Por tratarse de un hospital de pediatría, los niños y sus familias pueden permanecer vinculados al dispositivo hasta los 18 años del paciente, esto permite realizar un seguimiento por muchos años y una evolución longitudinal de cada caso clínico. A su vez, esto lo convierte en un referente muy importante para el niño y su familia. Luego de la mayoría de edad podrá continuar vinculado al programa de IACA de la DGSM y pasar a otro nosocomio.

METODOLOGÍA

En todos los casos se realizan una o dos entrevistas de admisión y luego se evalúa la pertinencia de la inserción del niño en el grupo, de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión propios del dispositivo. Como criterios de exclusión se señalan: inmunosupresión, alergias específicas, patologías motoras,

agresividad, ausencia total de lazo al otro, imposibilidad de separarse de los padres, y, por último, miedo al perro. En las entrevistas preliminares se observa atentamente la forma en la que el niño se presenta, teniendo en cuenta los operadores lógicos que el niño da a ver en lo que hace a la constitución del cuerpo, la voz y la mirada. Se valora así mismo, el lazo con el semejante y con el entorno y la interacción que el niño sea capaz de desarrollar con el animal. Luego, en base a lo observado, se formulan hipótesis de trabajo, teniendo en cuenta la singularidad de cada niño, y adecuándolas a lo que al paciente le resulte tolerable. En T.A.C.A., luego de cada encuentro tienen lugar las reuniones de equipo, en las que se pone sobre la mesa lo advertido en cada encuentro con el paciente, no para aseverar un saber respecto del niño, sino para pensar diversas estrategias de intervención en base a lo observado, por ejemplo, si el niño se angustia ante la mirada del otro, se intentará sustraer la mirada. En el dispositivo de T.A.C.A., cuando el paciente no tolera que se le dirija la palabra, los terapeutas “tercerizan”, hablando con otro profesional del equipo o “contándole al perro”, eso que se quisiera decir al niño. En ocasiones, ante este modo de intervención tercerizada, se consigue pacificar su vivencia penosa, así por ejemplo, el niño deja de morderse la mano, taparse los oídos, o golpearse la cabeza -cosas que hacía cada vez que se le hablaba-.

El dispositivo de T.A.C.A. del Elizalde funciona semanalmente, con una modalidad grupal. Se trata de una propuesta que apuesta a lo vincular y que aloja al niño en su singularidad. A través de actividades fundamentalmente lúdicas, y con la presencia de un perro de asistencia, se propicia que la interacción con el semejante devenga para estos niños, en algo “soportable”. De este modo, se promueven lazos prosociales, en niños que padecen algún grado de perturbación en el lazo con el otro, sin intentar sofocar ni reeducar lo más propio del sujeto, y con el afán de hacer de la experiencia una puesta en acto subjetivante, para que en cada encuentro se produzca la creación de una escena posible para el niño.

Las exigencias de una clínica tan compleja como la que se atiende en el dispositivo, movió a los profesionales involucrados a adaptar la institución al niño, cambiando así el encuadre tradicional: el niño no ingresa a un consultorio convencional, sino a un predio parquizado, con árboles, plantas, juegos y juguetes, un perro, otros niños y varios profesionales que, respetando la condición de intercambiabilidad como partenaires de cada niño, proceden a través de una modalidad de intervención “libre”. Libre en el sentido de la táctica, tal como propone Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (este tópico se desarrolla más adelante, en el apartado correspondiente a los “Fundamentos teóricos”).

El dispositivo cuenta con tres grupos etarios: Preescolares, Escolares y Adolescentes. La inclusión en cada uno de los grupos se realiza teniendo en cuenta los tiempos lógicos del niño, antes que sus tiempos cronológicos. A esto se le suma la actividad de talleres para padres, donde se congregan los padres de los tres

grupos de pacientes. En esta forma de abordaje se concede una importancia fundamental al trabajo con estos últimos. Ya en la Conferencia 34, Freud advierte:

En el niño, donde se podría contar con los mayores éxitos, hallamos las dificultades externas de la situación parental, que, empero, forman parte de la condición infantil (...) Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces, por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores. (Freud, 1932, p.142 y p.137)

De este modo, haciendo caso a la advertencia freudiana, se le da curso a un espacio de trabajo con los padres, algo considerado de vital trascendencia en el tratamiento con niños en general, y en particular, con niños que padecen patología severa.

Los perros

Los perros que participan de la T.A.C.A. son previamente evaluados y seleccionados por el veterinario etólogo del programa. El Instituto Pasteur es el encargado del control veterinario periódico y de la colocación del microchip sanitario a todos los perros de I.A.C.A. Los perros de este dispositivo (Labrador retriever y Golden retriever) fueron entrenados en obediencia básica, para cumplir determinados objetivos terapéuticos.

Fundamentos teóricos

El soporte conceptual en el que se apoya la praxis desarrollada en este dispositivo es el Psicoanálisis. Sin embargo, hay que decir que los pacientes que concurren a T.A.C.A. presentan una relación al significante demasiado lábil: algunos ostentan una lengua privada, otros llanamente, no poseen lenguaje, y permanecen muchas veces anclados a un goce mortífero que los conmina a sufrir por demás. En tales casos no es posible utilizar el setting del método analítico como tal (interpretación, discurso, transferencia, etc.). No obstante, nada impide servirse de las enseñanzas del Psicoanálisis, para pensar al paciente en los tiempos lógicos de su constitución subjetiva, y también para dirigir una forma de abordaje, intentando diversos modos de intervención, adaptados a la singularidad de cada niño, y al decir de Di Ciaccia, ambicionando crear una atmósfera “más vivible” para ellos.

Antonio Di Ciaccia desarrolló una modalidad de atención muy original que implementó en la institución, L’Antenne 110 (Bruselas), donde residían niños con psicosis y autismo. Se trata de la “práctica entre varios”, en la que, varios profesionales participan de manera conjunta en la atención de los pacientes. Se trata de un dispositivo colectivo, no individualista, una intervención

en red, en la que se descentra el saber. Así la atención y el saber no recaen en un solo analista, sino que se construye colectivamente a partir de la praxis. En la "práctica entre varios" se aceptan una multiplicidad de discursos y se admiten diversas interpretaciones del caso clínico, evitando fijar al paciente a un diagnóstico que funcione como etiqueta. Esta práctica, que se enmarca en el denominado "Psicoanálisis aplicado" (Miller, 1992), reconoce el lugar del otro en la constitución subjetiva y propone al grupo como un otro simbólico.

En estos casos, en los que la relación del sujeto con el encadenamiento significante es demasiado lábil, se trata de servirse del Psicoanálisis, pero sin usar el método analítico puro, debido a que en estos niños no están dadas las condiciones para encarar la vertiente tradicional de la cura (demanda, sujeto supuesto saber, interpretación, etc.), sin embargo, se pueden considerar los valiosísimos aportes que hace el Psicoanálisis para pensar la constitución psíquica del niño y para señalar los efectos que produce el lenguaje al impactar en el cuerpo del viviente. Precisamente, en los casos más graves se advierte que la cara de goce se encuentra en primer plano, entonces el sujeto intenta en forma incansable defenderse de ello. En este sentido, uno de los objetivos de Di Ciaccia (2003), ha sido probar la afirmación de Lacan acerca de que el niño autista también se encontraba en el lenguaje.

A diferencia de otras formas de abordaje no psicoanalíticas que sólo apuntan a adaptar al niño, y a educarlo a través de condicionamientos diversos, desde el Psicoanálisis se trata de atemperar el goce mortífero que lleva al sujeto a sufrir por demás y al mismo tiempo se busca dejar abierta una puerta, para que del lado del sujeto aparezca algo del orden de una invención propia. De acuerdo con los postulados de la "practique à plusieurs", se trata de que el saber no quede fijado a una autoridad, sino que se constituya colectivamente: se trata de una des-especialización, un sujeto supuesto no-saber, intentando que haya un Otro regulado y limitado.

En el dispositivo de T.A.C.A., cada uno de los miembros del equipo vale como partenaire del niño, permutando los lugares con los otros miembros, para que no haya fijeza en una determinada relación. Esto se da a partir de un deseo al servicio del encuentro. Una particularidad adicional es que se cuenta con la amigable presencia de un perro, que auxilia a los profesionales a la hora de poner en marcha algunas formas específicas de lazo al Otro, garantizando un "menos" de goce mortífero, toda vez que el perro se presenta como un elemento "serenado del significante". Probablemente por este motivo es, en general, aceptado por el niño, e incluso puede ocurrir que sea a través del perro, que el niño comience a establecer un vínculo con el entorno de la terapia. Así, el perro forma parte de ese ambiente, simplemente estando ahí, yendo al encuentro de cada uno de los niños (y de los padres), dándoles la patita, moviendo la cola, alcanzando la pelota... en suma, incitando al niño de manera amigable, a una relación que no pasa por la palabra, y esto redonda muchas

veces, en que más tarde, el niño sea capaz de establecer un lazo -no amenazante- con los terapeutas.

Ya se ha mencionado que los perros son adiestrados nada más que en obediencia básica, pues justamente algo que interesa preservar en esta labor terapéutica es el factor de espontaneidad. Se trata justamente, de no domesticarlos demasiado, no transformarlos en perros robotizados, pues eso no ayudaría en nada a la laboriosa tarea de promover en el sujeto su acto espontáneo, su invención particular. En estos casos el perro pasa a ser un "instrumento- asistente", un facilitador privilegiado para el trabajo con niños severamente perturbados, justamente porque ni vehiculiza la demanda como sí lo hace el semejante, ni tampoco se muestra inerte o maleable como un juguete. El perro va al encuentro del paciente, lo hocquea, agarra un chiche con su boca y se lo entrega al niño, etc. Sin ninguna duda, tiene un estatuto muy diferente al del chiche quieto de la caja de juegos. De este modo, el perro puede llegar a convertirse en un intermediador de la experiencia del niño, siendo a veces, el primer elemento del campo terapéutico que llama su atención, el primero que categóticamente acepta, para luego hacer extensivo su interés a los terapeutas y/o a los otros niños del grupo. Encontramos que muchas veces el lazo con el animal mediataiza su experiencia, la "pacifica", volviéndola más tolerable, y como dice Di Ciaccia, "más vivible".

"Hay dos soportes privilegiados de la voz y de la mirada que captan con gusto al niño autista sin angustiarlo: el animal y el personaje de dibujos animados. Uno y otro resultan poco exigente en la espera de una respuesta: sus voces no son imperativas, su mirada no es inquisidora. Con tales compañeros, cuando éstos son elegidos, el autista no se siente en peligro: su mirada ya no es huidiza, las propuestas son escuchadas, incluso a veces él les presta una voz, expresándose así en representación." (Maleval, J., 2016)

La actividad en T.A.C.A. implica estar atentos a los requerimientos de cada grupo, y dentro de éste, a los requerimientos específicos de cada niño. Las propuestas lúdicas van surgiendo, teniendo en cuenta los diferentes grados de severidad y de acuerdo con los tiempos lógicos del sujeto. Así, en niños con un mayor grado de perturbación (conductas desorganizadas, impulsividad, estereotipias, etc.) la actividad lúdica apunta a que simplemente noten al perro, ya que muchas veces los pacientes ni siquiera lo registran. Tampoco se interesan por los demás niños del grupo, y juegan de manera solitaria, en los bordes del lazo social, hasta que alguno de los pequeños decide poseer el juguete que tiene el otro, entonces ahí comienza una interacción signada por cierta rivalidad, lo cual representa un logro subjetivo, desde el punto de vista del lazo, en la medida en que el semejante pasa a ser advertido, aunque sea por un instante. Entonces hacemos que el can se acerque a cada niño, les dé la pata o les lleve algún juguete. A medida que el niño se va estableciendo en el grupo, se van incorporando diversas actividades con el animal: el juego de llevarlo a pasear con la correa, el

juego del “busque- busque”, el tirarle la pelota, etc. Con estas actividades lúdicas el paciente empieza a categotizar en alguna medida, el entorno y ello suele representar un gran alivio para su trabajosa constitución psíquica.

A medida que avanzan en su constitución anímica, también van progresando en el aspecto lúdico. Sus juegos ya no son los mismos, sus potencialidades y sus necesidades tampoco, por ello, como la clínica es caso por caso, se trata de estar muy atentos al momento de estructuración psíquica de cada niño, para propiciar actividades lúdicas específicas, en función de los tiempos del sujeto. No se trata de aplicarles a todos por igual la misma rutina de trabajo, pues eso conlleva a maquinizar la experiencia. Las estrategias terapéuticas deben apuntar, por el contrario, a evitar cualquier esbozo de “robotización”. Lamentablemente, existen terapias que, en aras de que aprendan ciertas rutinas, terminan por domesticar a los niños, reduciendo lo que ellos tienen de más propio.

En la clínica del Autismo pueden encontrarse muchas experiencias en las que es posible comprobar, que a causa del entrenamiento excesivo que se les brinda, terminan siendo inoculados de consignas que aprenden a obedecer, de manera sumamente rígida y estereotipada, cambiando sus propias estereotipias, por otras socialmente impuestas. (Basso, M.J., 2013)

Atendiendo a esta particularidad se ensayan propuestas lúdicas que incluyen la subjetividad de cada niño, dándoles un guiño afirmativo cada vez que alguno esboza una propuesta creativa. Este gran abanico de posibilidades de intervención clínica se debe a que el eje rector que guía esta praxis busca resonar con aquello que Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder” llamó la “política”, definida por el deseo del analista. En estos casos, que ostentan tan graves problemáticas en la subjetivación, el deseo del analista va a implicar la regla de abstinencia en cuanto a no pretender reeducar, ni imponer nada, sino por el contrario, estar abiertos a lo más propio del niño, a aquello particular que lo habita, al detalle peculiar que el niño porta.

De este modo, las intervenciones que tienen lugar en T.A.C.A. se rigen por la ética del psicoanálisis. La posición de los profesionales es de un pleno miramiento por la singularidad de cada niño, haciendo lugar a lo que pueda surgir de éste en forma espontánea y a su particular elección, sin forcejeos. Se trata de “no adiestrar” al niño y de alojar su subjetividad, en todos los casos. La política, como vector central, es para Lacan, lo menos libre, sin embargo, va a dar al analista una mayor libertad, a la hora de la “estrategia” (la transferencia) y la “táctica” (la interpretación). En lo que hace a la estrategia, y a propósito de casos tan severos, la transferencia no se presentará tal y como se la conoce, sin embargo, en su lugar, puede el analista valorar una forma inicial de consentimiento por parte del niño. Es importante advertir que dicho consentimiento no siempre se da. De hecho, este es uno de los criterios de exclusión señalados en la presentación del dispositivo, hecha anteriormente. La falta total

de consentimiento expresada en el rechazo radical del sujeto hace pensar en un esfuerzo primario por desengancharse del mundo objetal, como consecuencia del trauma que conlleva el encuentro con la lengua, lo cual comporta el riesgo de quedar a orillas del lazo social.

Por último, en lo que hace a la táctica (“lo más libre”), puede plantearse que, en ella queda implicada la posición deseante del analista. Así en los casos en los que no es posible recurrir a la interpretación, pueden, sin embargo, ensayarse otro tipo de intervenciones abiertas como, por ejemplo, las terapias asistidas con animales y por supuesto, también se puede hacer lugar a otras propuestas lúdicas, tales como juegos con la pelota, cantos, lectura de cuentos, juegos de mesa, dibujo, pintura, etc. Intervenciones, todas tendientes a alojar lo más propio del niño, en vez de intentar sofocarlo, siempre procurando que su encuentro con el Otro sea tolerable. Es en este marco que se echa mano de la asistencia del perro, quien muchas veces pacifica las penosas vivencias del paciente. Efectivamente, el perro vehiculiza y canaliza algo del orden de la ternura. Fernando Ulloa pensaba a la ternura como una instancia psíquica fundante de la condición humana, ya que fue la ternura parental, el escenario dentro del cual el cachorro humano salió de su precariedad e indefensión, para nacer como sujeto pulsional. Para Ulloa la ternura es también una instancia ética, en tanto implica una renuncia al apoderamiento y pone en juego tanto el miramiento como la empatía, lo cual puede servir como indicación para los terapeutas, en tanto quedaría referido a la posición deseante de los analistas, toda vez que sean capaces de propiciar la respuesta singular del niño, en vez de intentar apagarla.

CONCLUSIONES

El Psicoanálisis permite pensar cada caso a partir de operadores lógicos referidos a la constitución psíquica del paciente y en base a ello ajustar una terapéutica posible, con base en la dimensión ética del Psicoanálisis, la cual consiente echar mano a otros recursos terapéuticos, -en este caso la terapia con animales-, a fin de no retroceder ante estas graves problemáticas en la subjetivación. La terapia con animales, articulada desde el psicoanálisis, permite alojar la singularidad de cada sujeto, aprovechando aquello que él trae en forma espontánea. Así, se toma y se jerarquiza ese elemento particular que cada niño porta: su creación, su objeto autista, su invención, y eso, se pone a jugar, propiciando que algún tipo de anudamiento sea posible. Es esencial que consideremos al niño autista como un sujeto capaz de invenciones. Sólo así le estaremos ofreciendo un espacio de apertura en el que no se inmole su esencia y en el que se preserve su singularidad. Permanecer abiertos y atentos a alguna invención que pudiera provenir de estos sujetos, podría ser un camino de salida posible del encierro. (Basso, M. J., 2013) De este modo, esta praxis se diferencia de cualquier modo de abordaje psicoeducativo, que bajo la forma de poli-tratamientos,

compelen al paciente a un apretado forzamiento, a fin de adaptarlo a un ideal social, muchas veces, inadvirtiendo los tiempos lógicos inherentes a cada sujeto psíquico y escotomizando peligrosamente la dimensión subjetiva. El Psicoanálisis, por el contrario, no consiste ni en adiestrar ni en programar ni en reeducar al paciente, y se pronuncia en todos los casos, en contra de cualquier práctica des-subjetivante.

BIBLIOGRAFÍA

Basso, M. J. "Autismo y Psicoanálisis" en revista *Imagen Agenda* Nro. 174 "Los Autismos", Buenos Aires, 2013.

Basso, M. J. "Una aproximación psicoanalítica al autismo" Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2013.

Di Ciaccia, A. Intervención pronunciada en la Rencontre PIPOL II. Título original: "A propos de la pratique à plusieurs" Jornadas de estudio sobre el Psicoanálisis aplicado. (2003).

Freud, S. "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" Conferencia 34 "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" (1932-1933) en *Obras Completas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989. Vol. XXII.

Lacan, J. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" en *Escritos I*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis" en *Escritos I*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. "La dirección de la cura y los principios de su poder". *Escritos II*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1984.

Laurent, E. Los espectros autistas. Conferencia en el ICBA, diciembre 2011. Inédito.

Laurent, E. Los espectros del autismo. Traducción del texto publicado en *La Cause Freudienne. Nouvelle revue de psychanalyse*, no 78. Navarin. 2011, no revisada por el autor.

Laurent, E. "La batalla del autismo. De la clínica a la política". Editorial Grama, Buenos Aires, 2013.

Maleval, J. La estructura autista. Conferencia en el Departamento de Autismo y Psicosis en la infancia, Buenos Aires, 2008.

Maleval, J. Más bien verbosos, los autistas, en "Psicoanálisis Aplicado: clínica del Autismo y las psicosis" Ed. Fundación Avenir, Buenos Aires, 2008.

Manzotti, M. "Clínica del autismo infantil: El dispositivo soporte" Editorial Grama ediciones, Buenos Aires, 2018.

Ulloa, F. Desamparo y Creación. (2009). Recuperado de <http://www.elp-sitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=2112>

Zenoni, A. "La otra práctica clínica. Psicoanálisis e institución terapéutica" editorial Grama, Buenos Aires, 2021.